[lanacion.com](http://www.lanacion.com.ar/%22%20%5Co%20%22lanacion.com)| [Turismo](http://www.lanacion.com.ar/turismo)

Domingo 15 de junio de 2014 | **Publicado en edición impresa**

Lectores de viaje

El Tour de France de 33 compañeros del Pellegrini

**120****8**



Tanto tiempo de espera y finalmente el día había llegado. Todo un año de conversar sobre el viaje a Francia y ahí estábamos, el 15 de enero, en la fila del check-in en Ezeiza. 33 alumnos del Carlos Pellegrini y tres coordinadores, cargados con valijas y muchísima expectativa, a punto de subir a un avión y pasar 14 horas de vuelo para llegar a un país distinto y compartir 22 días juntos. ¿Qué se puede decir? Tantas cosas...

Todavía me acuerdo del primer día, de ver el castillo de Fontainebleau y de la primera comida en Francia. Y el primer encuentro con las familias de Troyes, una ciudad en la región de Champaña-Ardenas, a unos 120 kilómetros de París. El cansancio no nos impidió devolverle una sonrisa a esa gente que tan ansiosamente nos esperaba ni tampoco evitó que los mensajes inundaran el WhatsApp instantes después, contando cada una de las cosas que nos pasaban.

Al día siguiente comenzó la aventura de descubrir; primero, el liceo y luego, la pintoresca ciudad. Sus callejuelas y casas medievales en pans de bois nos llevaron a lugares tan variados como una catedral gótica espléndida o un museo de arte moderno repleto de obras pertenecientes al movimiento fauvista.

Después vino el fin de semana libre. Salimos con los franceses varias veces, siempre dispuestos a hacer actividades con nosotros. El lunes nos fuimos de excursión a Domaine Pommery, la famosa bodega de champagne, para conocer todo el proceso detrás de su fabricación. Posteriormente visitamos Reims, una ciudad universitaria bastante más grande que Troyes, conocida por su imponente catedral gótica, donde se coronó a la mayor parte de los reyes de Francia. Al final de la jornada tuvimos la fiesta de despedida en el liceo, porque al día siguiente partíamos para Chalon-sur-Saône.

En el camino visitamos la ciudad de Beaune junto con sus Hospices, un hospital del siglo XV convertido en museo con obras de la talla del Políptico del Juicio Final de Rogier van der Weyden. Ya en el segundo día en Chalon tuvimos la oportunidad de asistir a clases en el liceo durante la mañana. Por otro lado conocimos un museo dedicado enteramente a la fotografía y paseamos por la ciudad. Otro día fuimos de excursión a Dijon, y luego de visitar el completísimo Museo de Bellas Artes nos separamos para descubrir a pie la ciudad, su mostaza, sus iglesias y sus parques.

Había muchas cosas para contemplar, pero teníamos que seguir. Y así, un sábado estábamos en Orléans, ya con la tercera y última familia. Luego de un fin de semana de descanso retomamos las actividades. Durante cinco días visitamos los castillos de Blois, Clos Lucé, Chaumont y Chambord, cada uno con su encanto particular; como la inmensidad simétrica de Chambord o los últimos días de Leonardo Da Vinci en Clos Lucé. Además conocimos la ciudad de Orléans, su catedral, la casa de Juana de Arco y su maravillosa historia real; incluso nos recibieron las autoridades en la municipalidad local.

El 1° de febrero llegamos a París. Sólo nombrar el Louvre, Versalles, Champs-Elysées, el Arco del Triunfo, la Torre Eiffel, la Gare d'Orsay, Notre-Dame o Montmartre alcanza. Todo esto combinado con el impresionante metro parisiense que utilizamos todo el tiempo y con la convivencia en la Résidence Internationale de Paris, donde nos alojamos.

Con tantas experiencias, quizás uno nunca llegue a acordarse de todo. Pero es lindo pensar que el viaje tampoco termina, que cada uno lo vivió en Francia y lo siguió por Europa a su manera. En todo caso, quizás esta experiencia haya concluido cuando, en abril, vinieron los estudiantes franceses a Buenos Aires. O quizás eso haya sido tan sólo el comienzo de otra historia....

Por Horacio Lisdero